

Jesús RUBIO JIMÉNEZ y Enrique SERRANO ASENJO, eds., *El retrato literario en el mundo hispánico (siglos XIX-XXI)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, 450 pp., n.º 142 de la col. Humanidades, acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ (avalado por ANECA y FECYT).



El libro que reseño es la primera publicación que recopila estudios sobre el retrato literario en el mundo hispánico de los siglos XVIII a XXI. Es el resultado de un proyecto realizado por investigadores de varias universidades españolas y extranjeras dedicados a estudiar la escritura retratística con el objeto de fijar conceptos teóricos fundamentales y analizar series históricas del periodo referido, así como sus relaciones con otras artes.

El volumen, publicado por la editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza consta en total de veinte aportaciones, un corpus de más de cinco centenares de entradas bibliográficas y una minuciosa introducción de los editores Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo que constituye una revisión de todo lo escrito hasta ahora y que deja claro el propósito del volumen: ser un acercamiento panorámico a la creación retratística.

El punto de partida de las veinte contribuciones es la gran producción de retratos, la reflexión permanente que desde la retórica clásica existe sobre el retrato y los géneros que acogen esta categoría estética. Estamos, no obstante, ante textos muy diversos que van desde el mero apunte hasta el estudio de aspectos particulares y que plantean y aúnan temas muy distantes: sirvan de ejemplo las *vidas* de Antonio de Guevara y las de Cabrera Infante. Dos de las aportaciones -una de ellas referida al mundo pictórico- se encuadran en períodos anteriores al siglo XIX, siete se refieren al mundo peninsular, seis al hispanoamericano, una está a caballo entre ambos, y tres estudian el tema desde perspectivas genéricas e internacionales. Veámoslas.

La primera contribución, de Asunción Rallo Gruss, aborda el tema apuntando a la deuda del género biográfico con la retórica del retrato en la Antigüedad. La autora ofrece acertados ejemplos de la *Década de Césares* de Antonio de Guevara y, pasando por los curiosos libros de medallas y libros de icones, atiende al vínculo imagen-texto del género del grabado que, junto al epistolar, ayudó a los intelectuales humanistas a reivindicar a los hombres de letras como modelos de sabiduría y ética. En este sentido y ya en el terreno del retrato literario perteneciente al mundo renacentista, destaca los

repertorios de Rodrigo Caro y de Francisco Pacheco que constituyen un intento de reconstruir las vidas de personajes ilustres, en su mayoría vinculados a la Iglesia, en torno a la Sevilla del XVI.

Situada en el siglo XVIII, la aguda mirada de Jesusa Vega nos descubre cómo la vida cortesana, los conflictos bélicos y las intimidades y miserias familiares se traslucen en los retratos y autorretratos de Goya y observa que durante los cuatro reinados vividos por el pintor y en sus ocho décadas de vida marcada por relaciones micro y macropolíticas Goya se refleja partícipe en muchos de sus cuadros y aparece retratado entre las familias nobles. Asimismo explica la ausencia de retratos colectivos de su propia familia y la preferencia de Goya en este caso por la modalidad del cuadro individual. Preguntas en torno a iluminación e ilusionismo visual o el análisis de expresiones de la sociabilidad ilustrada como el fisionotrazo son solo algunas muestras de los diferentes aspectos tratados en este extenso artículo.

Dando un salto al siglo XIX, Juan Carlos Ara Torralba nos invita a leer las semblanzas de Joaquín Costa en un trabajo que descubre un esfuerzo enorme de indagación en busca de pesquisas sobre la identidad de los modelos, siendo estos la clave de sus simpatías y antipatías y los determinantes del quehacer intelectual del pensador aragonés decimonónico.

A través de varios escritos y del discurso autobiográfico en verso que José Zorrilla realizó para su ingreso en la Academia, Leonardo Romero Tobar revisa una imagen del escritor que confirma su cuidadosa práctica de la etopeya y su inquietud por la escritura poética y el “quién soy yo”.

Matteo De Beni nos introduce en el mundo de los retratos de políticos de las primeras décadas de la Restauración, en la España de finales del XIX. Mediante anécdotas mitigadoras y referentes humorísticos al ambiente teatral y taurino de la época, Miguel Moya crea en sus veinte perfiles de *Oradores políticos* una fórmula satírica de retrato periodístico innovadora y muy apreciada en círculos liberales de la época.

A Enrique Serrano Asenjo debemos el análisis de dos contribuciones al retrato neocostumbrista dentro de la serie *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844). La primera es “El bohemio” de Emilio Carrère, con agudas observaciones sobre el matiz caricaturesco y la construcción en claroscuro del retrato colectivo de esta especie de escritor. La segunda es “El poeta de juegos florales” de Enrique Díez-Canedo, que permite al autor bucear en la vida de apariencias, el quehacer diario y el marco espacio-temporal de los poetas especialistas en premios que funcionalizan la poesía novecentista.

En los primeros decenios del XX, Ramón Gómez de la Serna apuesta por la renovación del género biográfico y retratístico. La identificación del autor con el personaje biografiado, la explicación clandestina de sí mismo y la reivindicación del humor son temas apuntados por Jessica Cáliz Montes en su minucioso y bien encuadrado estudio de las *Efigies* (1929), obra en que Ramón busca la autenticidad del biografiado con su ingenio y rebeldía habituales.

Ángel Esteban establece el enfoque de su análisis en el deseo de comunicar una imagen pública literaria y política de sí mismo que José Martí imprime en la elección e idealización de sus retratados. También nos demuestra cómo el interés en el detalle biográfico nimio y la exposición simbolista del

alma del retratado colocan al cubano en el puesto de iniciador de un estilo modernista para este género, adelantándose a Rubén Darío en cuatro lustros.

Rafael Alarcón Sierra dedica su estudio a la poesía política de Miguel Hernández y encuentra recursos, motivos y simbología que se repiten en el complejo retrato en silva modernista “Pasionaria”. Según el crítico, este poema panegírico en el que se aúnan todos los componentes de la cosmovisión poética de Hernández, incluidos los religiosos, hace de la luchadora comunista un doble femenino del autor.

Amparo de Juan Bolufer revisa las noticias y artículos necrológicos en torno a la muerte de Valle-Inclán intentando establecer una frontera genérica y analizando el peso y los intereses de los agentes periodísticos. A la hora de crear uno de los retratos más conocidos del escritor gallego estos ignoran secciones biográficas e incorporan aspectos que, parafraseo, continúan la dinámica de apropiación, desprecio o repulsa ideológicos existentes en retratos anteriores, dentro del ambiente politizado y religioso de la España y la Galicia del 36. La autora revisa sagazmente el grado de objetividad de los escritos y destaca en este sentido las semblanzas de González-Ruano y de Maeztu y un artículo de Fernández Almagro. Su contribución incluye una estadística de casi medio centenar de periódicos y publicaciones y un listado del centenar de obras consultadas.

Dando rienda suelta a un estilo impresionista de crítica literaria, Juan Chabás realizó retratos de escritores para sus manuales de literatura. El análisis de Antonio Martín Ezpeleta descubre momentos en que los retratados parecen convertirse en personajes de sus obras y, particularmente en el caso de Max Aub, apunta a sus semejanzas biográficas con Chabás y al gusto común por el juego de confundir lo literario y lo no literario.

En la Argentina de principios del XX Julia Valentina y Delfina Bunge registran su vida en una serie de retratos que Anabel Gutiérrez León destaca como útil documentación del medio familiar y la estampa social de la clase culta bonaerense. Su minucioso estudio de la personalidad de ambas hermanas hace hincapié en la diferencia de perspectiva (mera descripción frente a autoanálisis introspectivo) y en la singularidad impresa en sus composiciones autobiográficas.

En el exilio, José Juan Tablada publica periódicamente una serie de escritos que constituyen un retrato colectivo de personajes mejicanos en forma de crónica. Lucía Lizarbe Casado reflexiona en su artículo sobre la relevancia del periodismo en la vida del autor y nos muestra cómo el recuerdo del pasado mejicano y el presente de exiliados de los retratados le sirven a Tablada para realizar su obra autobiográfica y para justificar el proyecto de reconocimiento público de su propia imagen.

Con el título “Negativos reveladores”, Daniel Mesa Gancedo manifiesta la condición de imágenes contrapuestas que subyace en los escritos diarísticos de Alejandra Pizarnik y Adolfo Bioy Casares, y lo que de autorrepresentación hay en ellos. Tomando como réplica el cuento de Bioy Casares “Los novios en las tarjetas postales” Mesa establece la yuxtaposición de los dos autores argentinos y analiza en detalle aspectos recurrentes como el malestar originado por su aspecto físico, su temor a la hostilidad y sobre todo la presencia del impulso determinante de Silvina Ocampo. En su concepción

de la vida y del lugar social de su escritura se sugiere la evidencia de aspectos anamórficos del escritor moderno argentino de fin de siglo.

El artículo “Los retratos de Porfirio Barba Jacob en las biografías de Fernando Vallejo” es una estupenda guía de lectura que la autora Sara Martínez Crespo realiza de la aventura literaria de Vallejo tras las huellas dejadas por Barba Jacob en diversos países de Latinoamérica hasta lograr la publicación de su biografía en varias ediciones. En ella es manifiesto el rompecabezas que el lector precisa montar para reconstruir al personaje voluble y huidizo que fue el hombre de los dos seudónimos, desde su faceta de reformador de periódicos guatemaltecos hasta el poeta bohemio y escandalizador de la sociedad mexicana, con la constante fija de hombre polémico y caricaturesco.

En su exhaustiva colaboración “Un género fronterizo: las colecciones de vidas breves de escritores (1900-2017)”, Rosa Pellicer atiende al modo de producción, procedimientos y modelos compartidos por las vidas breves con las ficciones biográficas o imaginarias y estudia detalladamente los títulos según la remisión a sus referentes, la presencia o falta de información sobre el contenido, la alusión al punto de vista (malditos, raros, bohemios), la forma adoptada y el tipo de identificación o legitimación de los autores retratados (nombre, intertitulación, titulación o aposición, fotografía). Además, examina los formatos y la procedencia, los prefacios, las notas a la edición, las declaraciones de los autores y demás paratextos y apunta a las muestras de simpatía o antipatía por el retratado y al efecto espejo. En el fondo, semejanzas mínimas que llevan a la autora a reflexionar sobre la resistencia de este tipo de textos a ajustarse a un molde genérico y, aunque solo en un pie de página, a manifestarse sobre la escasa presencia de escritoras retratadas.

En el contexto cultural de nuestro siglo XXI con su atacante producción y distribución de imágenes digitales, Eunice Ribeiro nos acerca de forma clarividente al asunto de las identidades fragmentarias e inestables del sujeto y a la moderna crisis del retrato. Los recientes descubrimientos de la neurociencia sobre los grados de conciencia y el carácter transformativo de la memoria autobiográfica repercuten en el plan de repensar y redefinir el género retratístico. Su atrevida y revolucionaria propuesta es un desplazamiento epistemológico en cuatro fases para explicar los complejos y enigmáticos procedimientos de representación: espejo, transformación, rastro e interrogación o pérdida de lo real. Esta última fase, parafraseo, se refiere a la condición de anonimato de la imagen retratística en relación con la inseguridad y en cuanto a lo que nos identifica en una época en que va ganando campo la gnoseología no esencialista de la realidad. El planteamiento es ilustrado minuciosamente con una sucesión de ejemplos del mundo de la fotografía, la *performance*, la videografía, el montaje retratístico, los murales urbanos, los *tableaux*, la radiografía y el escáner y es abordado desde tres vectores: la desindividualización (descentralización y democratización) del retrato con una transacción del cuerpo individual al global, avalada con ejemplos de Florschuetz, Auerbach, Seliger, Robbio, Piel o Graves, la priorización de la diferencia (Vhils, Brockelmann, Salgado, Gonnord, Witkin, Pacheco o Kanda y Hayashi) y la digitalización o manipulación que influye en el devenir de la imagen (Viola o Davidson).

Con buen conocimiento del mundo de la minificción de nuestro siglo, marcado por un sujeto socialmente frágil, Xaquín Núñez Sabarís encuentra estrategias de representación retratística llevadas al extremo en personajes informes, deconstruidos, elípticos o afilados casi hasta su desaparición. En los minirrelatos de José María Merino, Marcial Fernández, Patricia Esteban, Guillermo Samperio y Teresa Serván entre otros se encuentra perfectamente ilustrada la orientación lúdica, paródica y metaliteraria de este tipo de retrato.

Volviendo a la Península del siglo XX, Antonio Pérez Lasheras recorre la vida de José Antonio Labordeta plasmada en dos libros de recuerdos en torno a conocidos, amigos y familiares que marcaron su infancia y juventud en Zaragoza (*Los amigos contados*, de 1994, y *Mercado Central*, de 2011). En el primer volumen, el autor medita sobre la incidencia de la anécdota en la descripción del personaje y en el segundo, además, sobre la presencia de paisajes y lugares como la casa familiar, el Mercado Central, el colegio de su padre o la tierra de los Monegros, que resultan ser más definitorios que las cualidades morales o físicas y son los que en definitiva modelan a los retratados.

Por último y en nuestro siglo, Jesús Rubio Jiménez lleva a cabo una revisión crítica de *Examen de ingenios* de José Manuel Caballero Bonald, y apunta al uso de las herramientas de la invención y la memoria del autor para hacer comparecer a un centenar de escritores y artistas con los que se ha relacionado en su larga vida y al esfuerzo artístico de perfilar a sus personajes partiendo del detalle y hacerlos visibles para el lector. Este procedimiento metodológico de escritura y evocación, apoyado en anécdotas y comentarios sobre la obra de amigos y enemigos con incursiones en el sarcasmo le sirve también, según el crítico, para exponer su propia teoría literaria y construir su propia identidad.

El libro se cierra con un corpus bibliográfico que hace del conjunto de los distintos trabajos que lo componen una referencia imprescindible para el investigador del retrato literario y viene a conformar un interesante aparato teórico y crítico al tiempo que permite establecer correlaciones entre los distintos puntos de vista aportados, que devienen así complementarios.

En síntesis, la exploración de estos investigadores demuestra que el retrato es una modalidad discursiva literaria viva que hermana a autores nacidos en momentos y lugares distantes y permite establecer correlaciones entre ellos. La variedad de los trabajos contribuye a la amenidad de la lectura y su estudio es paso obligado para cualquiera –aficionado o especialista– que desee acercarse a la producción retratística del mundo hispano entre los siglos XVIII al XXI.

Ana ESTEBAN TRULLÉN
Europa Universität Flensburg (Alemania)